

CATEQUISTAS

DE LA DIÓCESIS DE MADRID

Nº 55. Abril-Mayo de 2008. «No temáis. Id a decir a mis hermanos que vayan a Galilea, allí me verán» (Mt 28,10).

Editorial

¡Cristo realmente ha resucitado!

Es el anuncio de la Pascua, que año tras año resuena en la liturgia de la Vigilia Pascual y a lo largo de toda la cincuentena, para afianzarnos en nuestra fe, la fe que nos salva. También resuena para despertarnos de nuestros sueños y letargos, producidos por el peso y las dificultades que encontramos en nuestra vida y que tantas veces, como a los Apóstoles, nos vuelven a encerrar en nuestros cenáculos. Como los Once y los demás discípulos, tantas veces, estamos llenos de miedo, tristes y cariacontecidos, con dudas en nuestro corazón, tercos e incrédulos, resistiéndonos a creer las Escrituras, faltos de entendimiento y torpes para comprender que *el Mesías tenía que padecer todo esto para entrar en su gloria* (Lc 24,26).

Pero, al igual que a las mujeres que se acercaron al sepulcro la mañana de aquel día, el primero de la semana, Jesús nos dice: «¡No tengáis miedo!» (Mt 28,10); y también: «La paz esté con vosotros» (Jn 20,19.21).

Dejemos, pues, que estas palabras de Jesús rompan nuestros temores y nos animen en nuestro caminar y en nuestra tarea como catequistas. Miremos al resucitado y aprendamos de Él el método catequético por excelencia. Es decir, no dudemos en acercarnos en persona a

Sumario

- 1.....Editorial
- 3..... Ejercicios Espirituales 2008
- 4-5 Visita del Cardenal Hummes
- 6..... Catecismo: *Jesús es el Señor*
- 7.....Materiales catequéticos
- 8.....En diálogo con Dios

Ya está a la venta

caminar junto a aquellos cuyos ojos, ofuscados por tantos pesares y penas, tantos fracasos y desesperanzas, son incapaces de reconocerlo. Interesémonos por las preocupaciones y los interrogantes de aquellos otros que caminan sin rumbo por la vida, o simplemente huyen de su presente, que no les gusta en absoluto.

Preguntémosles *qué les pasa*, para que, en el corazón de sus vidas, podamos iluminarles, no con una doctrina o una enseñanza fría, sino poniéndoles en contacto con una Persona: con Aquel que ha bebido como nosotros el cáliz del sufrimiento y ha vencido; con Aquel que ha pasado por la realidad amarga de la muerte y ahora vive, y vive para siempre.

No dudemos en aceptar, como siempre hizo Jesús, la invitación a compartir el pan. Sentémonos a la mesa de los que nos abren su casa y su vida y le piden al Señor: «Quédate con nosotros». Seamos sensibles a ese fuego que arde en lo profundo de cada corazón y que hemos de avivar, para que nada ni nadie lo pueda apagar.

Tengamos bien abiertas las puertas de nuestros Cenáculos, para acoger a todos aquellos a los que Jesús atrae a sí, para reunir a su Iglesia, y en ella, en torno a la mesa, como los de Emaús podamos contar lo que nos ha ocurrido por el camino, cómo Jesús nos abrió los ojos y el entendimiento y cómo le reconocimos al partir el pan.

Para animar este espíritu de la Pascua, en este número nos hacemos eco de las experiencias de los y, sobre todo, de las catequistas que han participado en las dos **tandas de Ejercicios Espirituales**. Asimismo queremos transmitir las palabras de aliento que **el cardenal Hummes** dejó para los catequistas de Madrid, en la visita que realizó el pasado mes de febrero y también os informamos sobre **el nuevo Catecismo de la Conferencia Episcopal Española, *Jesús es el Señor***, para la iniciación cristiana de los niños, y que, por tanto, tiene para nosotros un enorme interés.

¡Feliz Pascua de resurrección a todos!

¡No está aquí!

¡Ha Resucitado!

Cuantos formamos el Equipo de la Delegación Diocesana de Catequesis

Os deseamos una feliz ***Pascua de resurrección***

Ejercicios Espirituales

Reflexiones del grupo de catequistas de la parroquia Virgen de los Llanos, que participaron en la segunda tanda

“La llegada sobre las 8 de la tarde nos fue congregando a todos los participantes, que fuimos acogidos con alegría y cariño...”

Después de una relajada cena, tuvimos la charla/presentación, cuya temática de fondo nos iba a servir en nuestra meditación/oración de hilo conductor en estos ejercicios: “La esperanza”.

Personalmente, creo que ha sido un acierto enorme que se nos haya acercado a la última encíclica de Benedicto XVI, *Spe Salvi*.

Reflexionamos sobre las dificultades para “sembrar en nuestras familias y trabajos”, lo complejo de educar y las dificultades para transmitir la Fe.

Reflexionamos y oramos sobre alguno de los versículos bíblicos a los que hace referencia Benedicto XVI en su Encíclica:

- «Los padecimientos del presente no pueden compararse con la gloria que se nos revelará» (Rom 8,18).
- «La creación vive en la esperanza de ser también liberada de la servidumbre de la corrupción y participar en la gloriosa libertad de los hijos de Dios» (Rom 8,20-21).
- También nosotros por el Espíritu suspiramos, para que Dios nos haga sus hijos y libere nuestro cuerpo. «Porque estamos salvados aunque sólo en esperanza» (cfr. Rom 8, 23-24).

El mejor colofón a estos ejercicios fue la última charla/meditación: «María Estrella de la Esperanza».

Aparte de las reflexiones, que fueron estupendas, todo lo valoro muy positivamente.

Percibimos el regalo de poder liberarnos de nuestras obligaciones cotidianas para *¡Estar con*

el Señor!, gustar de su palabra, celebrar con calma la liturgia y gozar del silencio que propicia un ambiente de oración en un entorno maravilloso.

El tiempo de meditación/oración ha sido suficiente, y los temas, importantes y muy concretos.

Realizamos la oración en un ámbito propicio.

Participamos en las Eucaristías y el rezo de la liturgia de las horas con la satisfacción de sentirnos hermanos y compartiendo con alegría los misterios de nuestra fe.

Los tiempos de Adoración ante el Santísimo han sido también suficientemente amplios y nos han permitido sentirnos agradecidos y unidos al Señor.

¡Qué cortos se nos han hecho estos días y qué llenos del Espíritu nos vamos todos de regreso a nuestros quehaceres cotidianos!

Nos vamos con la sensación compartida de que descendemos del Tabor. Una sensación difícil de explicar y que nos gustaría compartir con muchos de los catequistas que no han podido venir este año y transmitirnos el deseo de que os animéis a vivir con nosotros esta maravillosa experiencia el próximo año.

Que María, Madre de la Esperanza, Madre de Dios y Madre nuestra nos enseñe a creer, esperar y a amar como ella lo hizo y nos guíe para llegar seguros hasta Él.

¡¡Hasta el año que viene!!

Cardenal Hummes

Conferencia en la facultad de teología SAN DÁMASO

El pasado 25 de Febrero el prefecto para la Congregación del Clero, cardenal Claudio Hummes, pronunció en la Facultad de Teología “San Dámaso” una conferencia sobre la vinculación entre el sacerdocio y el ministerio de la catequesis, visto a la luz de la renovación catequética que desde el Concilio Vaticano II se ha ido impulsado y que cristalizó en el nuevo *Directorio General para la Catequesis*, publicado en 1997.

Os ofrecemos un extracto de esta magnífica charla, en la que el Cardenal nos animó a todos, sacerdotes y catequistas, a «cuidar la orientación de fondo», «alcanzar la finalidad propia de la catequesis» y «garantizar una adecuada presentación del contenido de la fe».

I. La Catequesis renovada

Desde el Concilio Vaticano II, la renovación de la catequesis ya ha recorrido un largo camino. En este itinerario de renovación quiero subrayar tres frutos importantes:

1. Un renovado uso de la Biblia, principalmente de los Evangelios, en la catequesis.
2. Una preocupación en unir fuertemente fe y vida.
3. La elaboración de nuevas metodologías para el trabajo de catequesis.

Las principales características de la catequesis renovada son las siguientes:

- Catequesis como proceso de iniciación para la vida de fe.
- Iniciación a la vida de fe en comunidad.
- Proceso permanente de educación de la fe.
- Catequesis kerygmática, cristocéntrica y trinitaria.
- Catequesis bíblica y que realice la unidad entre fe y vida.
- Catequesis que conduzca al catequizando a una vida de intimidad espiritual con Jesucristo y con la Trinidad Santa.
- Catequesis transformadora de las estructuras de pecado de nuestro mundo.
- Catequesis que valore y asuma los valores de la cultura, el lenguaje, los símbolos, la manera de ser y de vivir del pueblo en sus diversas expresiones culturales.
- Catequesis generadora de misioneros.

II. Fundamentación teológica de la función propia del presbítero en la catequesis

Afirma el Directorio General para la Catequesis “la función propia del presbítero en la tarea catequizadora brota del sacramento del orden que ha recibido Este sacramento constituye a los presbíteros en educadores de la fe” (DGC 224).

III. La Iglesia, la comunidad cristiana, sujeto de la catequesis

Entre las tareas asignadas al presbítero por el Directorio General para la Catequesis se propone en primer lugar la siguiente: “*suscitar en la comunidad cristiana el sentido de la común responsabilidad hacia la catequesis, como tarea que a todos atañe, así como el reconocimiento y aprecio hacia los catequistas y su misión*” (DGC 225).

De hecho, la Iglesia continúa la misión de Jesucristo, el Maestro. Iluminada por el Espíritu Santo es Maestra de fe. A ejemplo de María, la Madre de Cristo, conserva fielmente en su corazón el Evangelio, lo anuncia, lo celebra, lo vive y lo transmite en la catequesis a todos los que se deciden a seguir a Jesucristo (cf. DGC 78). “*A través de la catequesis alimenta a sus hijos con su propia fe y los inserta, como miembros, a la familia eclesial. Como buena madre, les ofrece el Evangelio, en toda su autenticidad y pureza, pero, al mismo tiempo, como alimento adaptado, culturalmente enriquecido y como respuesta a las aspiraciones más profundas del corazón humano*” (cf. DGC, 79).

“La catequesis es, pues, una acción esencialmente eclesial. El verdadero sujeto de la catequesis es la Iglesia que, como continuadora de la misión de Jesucristo maestro y animada por el Espíritu ha sido enviada para ser maestra de la fe” (DGC 78).

Esta clara conciencia de responsabilidad personal y comunitaria por parte de todos los miembros de la Iglesia lleva al presbítero, en fuerza de su misión de pastor y guía, a la necesidad de impulsarla, en cada parroquia y en cada comunidad cristiana

IV. Orientaciones para llevar a la práctica estas dimensiones teológicas de la Iglesia y del ministerio del presbítero

A) El cuidado y la garantía de la orientación de la catequesis en la comunidad cristiana por parte del presbítero

El Directorio General para la Catequesis recomienda encarecidamente a los presbíteros «cuidar la orientación de fondo de la catequesis y su adecuada programación, contando con la participación activa de los propios catequistas y tratando de que esté bien estructurada y bien orientada” (DGC 225).

El párroco mismo tiene el encargo bien preciso de ser el primer catequista de su parroquia. Sabemos que una parroquia que cuente con un buen trabajo catequético, tiene bases firmes para constituirse en una comunidad eclesial modélica, viva e influyente en la sociedad. Al contrario, cuando, en una parroquia, la catequesis es poca y fragmentada, esa parroquia tendrá muchas dificultades en el futuro. Por esta razón, los párrocos deben tener un gran amor y atención a la catequesis en su comunidad. Lo que se ha de traducir en:

- a. Cuidar la orientación de fondo de la catequesis, como catequesis al servicio de la iniciación cristiana (DGC 65-68).
- b. Esfuerzo por alcanzar de hecho, en el quehacer catequético y en la catequesis parroquial, la finalidad propia de la catequesis, es decir, hacer madurar la conversión inicial hasta hacer de ella una viva, explícita, convencida y operativa confesión de fe, así como desarrollar conjunta e integralmente las tareas que le corresponden (Cf. DGC 80-87).
- c. Garantizar una adecuada presentación del contenido de la fe en la catequesis. El presbítero,

y sobre todo el párroco, deberá cuidar con celo de que a los catequizandos les sea entregado el contenido íntegro del Catecismo, no una parte. Considerando que, de hecho, muchos niños reciben la catequesis solo en la edad infantil y no siguen más tarde un programa sistemático de catequesis, es necesario dar a los niños todo el contenido del Catecismo, aunque adaptado a su universo infantil y a su capacidad de entendimiento y vivencia de la fe. *El Catecismo de la Iglesia Católica* presenta y desarrolla este contenido catequético para ser transmitido hoy, según las orientaciones de la Iglesia.

- d. Orientar, en la acción catequética de su parroquia, la pedagogía propia de la fe. Partiendo de la pedagogía misma de Dios, fuente y modelo de la pedagogía de la fe, para llegar a la pedagogía de la catequesis.
- e. Cuidar la recta organización y desarrollo del ejercicio de la catequesis,

B) La unidad y la coordinación de la catequesis

Otro aspecto igualmente importante de la labor del sacerdote en el campo de la catequesis es la necesidad de impulsar y garantizar tanto la unidad de la misma como la coordinación de los distintos ámbitos y caminos de la catequesis: la parroquia, la familia, el catecumenado, la escuela católica, las asociaciones y movimientos cristianos.

C) La formación e identidad de los catequistas:

- Fomentar y discernir vocaciones catequéticas.
- Formar adecuadamente a estos catequistas conforme a los principios y claves de fondo que el *Directorio General para la Catequesis* presenta.
- Cuidar el acompañamiento espiritual y el perfeccionamiento de los catequistas en el aprendizaje y ejercicio de la catequesis. Uno de los principales instrumentos para una buena formación de los catequistas es el *Catecismo de la Iglesia Católica*. Conocerlo integralmente es condición indispensable para el catequista de hoy.

Catecismo: Jesús es el Señor

El pasado 7 de junio, el cardenal prefecto de la Sagrada Congregación para el Clero, Claudio Hummes, firmaba el decreto de aprobación del nuevo Catecismo *Jesús es el Señor*, primer Catecismo de infancia de la Conferencia Episcopal Española.

Los obispos españoles nos ofrecen, como se dice en la carta de presentación dirigida a los niños, «un tesoro que contiene la Buena Noticia que la Iglesia, nuestra madre, nos enseña».

Efectivamente, los obispos, como los primeros catequistas en sus respectivas diócesis, han querido que los niños que en España están siguiendo itinerarios de Iniciación Cristiana, puedan contar con un instrumento común para conocer bien la fe católica.

Ahora bien, puesto que la fe es algo vivo, una semilla destinada a ser plantada, a germinar y a crecer en el corazón de cada persona, el Catecismo quiere servir de instrumento para que la semilla de la fe se desarrolle adecuadamente y llegue a dar abundantes frutos para la mayor gloria de Dios.

Se trata de un Catecismo aprobado por la Conferencia Episcopal Española, no es, pues, cualquier cosa. Dado «su carácter oficial» se trata de un «instrumento nada despreciable para la catequesis» (DGC 131). En él los obispos nos presentan una «síntesis orgánica y básica de la fe» que busca actualizar «los contenidos esenciales de la Revelación y ponerlos al día para tratar de educar en una fe robusta a las generaciones cristianas de los tiempos nuevos» (cfr. CT 50).

Al ser «oficial», su vocación es la de ser «punto de referencia inspirador de la catequesis» (DGC 132). Por eso necesariamente debe ser tenido en cuenta y utilizado en el acto mismo de la catequesis. De ahí la necesidad de que los padres y los catequistas

conozcan bien este Catecismo y encuentren en él las muchas posibilidades y los valiosos instrumentos didácticos que esconde para transmitir la fe a los niños de forma fiel y segura y, al mismo tiempo, adecuada a «la cultura concreta en que viven inmersos» (DGC 133).

Acogemos, pues, con gran gozo y alegría en nuestra Archidiócesis de Madrid el nuevo Catecismo, *Jesús es el Señor*. En él, por otra parte, vemos refrendada la tarea que desde hace unos diez años llevamos haciendo con la elaboración de nuestros materiales al servicio de la Iniciación Cristiana de niños. Sin duda, ahora los catecúmenos y catequizandos durante la infancia en nuestras parroquias y comunidades van a contar ya con un buen instrumento, que les facilitará el tener una síntesis de todos los contenidos catequéticos que reciben a lo largo de la primera etapa de su camino de iniciación.

Por nuestra parte, como Delegación Diocesana, asumimos, de cara a un futuro próximo, la tarea de revisar todos los materiales catequéticos que hemos ido elaborando a lo largo de esos últimos años para la Iniciación Cristiana de niños, de manera que realmente sigan siendo un instrumento didáctico al servicio de los Catecismos de la Conferencia Episcopal, que supone y exige su conocimiento y utilización en el acto mismo de la catequesis.

Concluimos dando gracias a todas y cada una de las personas que han hecho posible la realización del Catecismo; *Dios, que ve en lo secreto* y que conoce perfectamente todos y cada uno de los desvelos y esfuerzos que encierran las páginas de este libro, os lo sabrá recompensar. Y pedimos al Señor que pronto tengamos la suerte de contar con el otro Catecismo para la Iniciación Cristiana que se nos anuncia: *Ésta es nuestra fe*.

Materiales catequéticos

Videos (DVD)

► *Talitá Kum*

Editorial San Pablo. Guión, dirección y montaje: Pedro Moreno. Duración 80 minutos.

Talitá Kum cuenta la apasionante historia de Jairo, escriba y jefe de la sinagoga de Cafarnaúm. La película se centra, en el momento en que la hija de Jairo, Thamar, enferma, y entonces su padre busca desesperadamente ayuda para salvar su vida. La gente comienza a hablarle de un hombre que hace posible lo imposible. Jairo irá en su busca con la esperanza de conseguir que su hija sane, aunque esto le suponga perder su posición social.

La película, por tanto, es un drama novelado, basado en uno de los pasajes evangélicos. Su argumento conecta con algunos temas de actualidad y en que el público rápidamente identifica los personajes históricos con los de nuestro tiempo. Por supuesto que también nos acerca a Jesús de Nazaret, que es, sin dada alguna, el personaje central de toda la película.

► *Jesús, el peregrino de la luz*

Editorial San Pablo. Duración: 110 minutos.

Es una película sobre la vida de Jesús; la primera, rodada íntegramente en tierras españolas. Su guión bebe directamente de los Evangelios, especialmente del evangelio de San Juan. Su lenguaje es sencillo y sobrio, dando claridad a la exposición y explicación de la vida de Jesús.

La película tiene carácter educativo, por lo que es aconsejable para profesores de formación religiosa y para catequistas, sacerdotes y religiosos encargados de suscitar y transmitir la fe.

► *Infancia misionera. Los niños ayudan a los niños*

Es un DVD editado por las Obras Misionales Pontificias.

Presenta *La infancia misionera* como la primera institución mundial creada en favor de los niños necesitados. Se trata de una verdadera red de solidaridad humana y espiritual entre los niños de todos los continentes.

Este DVD es para la formación infantil. Se invita a los niños a participar activamente con su oración, su colaboración económica y su apertura a la posible vocación misionera, en el anuncio liberador de la Buena Noticia del Evangelio, con todo lo que éste implica de transformador de la persona y de la sociedad.

Libros

► *Para conocer la Biblia*. Autor: Ferran Blasi Birbe– Ediciones Rialp – Madrid 2008.

Este libro trata, con estilo asequible, distintos aspectos de la Sagrada Escritura que animan a su lectura, y ofrece orientaciones para que resulte más cercana y fructífera.

A lo largo de once capítulos, el autor desarrolla algunos de estos aspectos: el Dios Creador, los Patriarcas, los Profetas, la llegada de la plenitud de los tiempos: el Mesías, su vida, muerte y resurrección, los apóstoles y primeros cristianos.

Como dice el autor “*trabajar con la Escritura ofrece siempre la ocasión de experimentar la proximidad de Dios. Constituye un motivo de rendirle gracias por el don de habernos hecho destinatarios de su Palabra*”.

En diálogo con Dios

Estamos en Pascua, tiempo especial para:

- Celebrar que Dios ha resucitado a Jesucristo rompiendo las ataduras de la muerte.
- Renovar y actualizar nuestra condición bautismal: porque “Fuimos con Él (Cristo) sepultados por el bautismo en la muerte, a fin de que, al igual que Cristo fue resucitado de entre los muertos por medio de la gloria del Padre, así también nosotros vivamos una vida nueva” (Rom 6, 4).
- Para celebrar los sacramentos de la Iniciación Cristiana (RICA 55).

Para este tiempo os proponemos el Salmo 117. Un salmo que originariamente celebraba la victoria del pueblo frente a sus enemigos y por la que el rey, en nombre de todos, daba gracias Dios en su templo santo.

Luego los cristianos utilizaron mucho este salmo, porque vieron que se cumplió sobremanera en la persona de Cristo: Él fue el que entró triunfalmente en Jerusalén recibiendo el saludo: *Bendito el que viene en nombre del Señor* (Mt 21,9). Él fue realmente *la piedra rechazada por muchos, pero que Dios convirtió en piedra angular* (cf. Mc 12, 10-11; Ef 2, 20; 1 Pe 2, 6-8) *levantándolo sobre todo y concediéndole el Nombre-sobre-todo –nombre* (Flp 2,9).

Demos gracias también nosotros a Dios, porque nos permite celebrar este tiempo de fiesta y alegría pascual, repitiendo con el Salmista: *Este es el día en que actuó el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo.*

Salmo 118 (117) 1-5, 15-29

Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.

Diga la casa de Israel:
eterna es su misericordia.
Diga la casa de Aarón:
eterna es su misericordia.
Digan los fieles del Señor:
eterna es su misericordia.

En el peligro grité al Señor,
y me escuchó, poniéndome a salvo.

Escuchad: hay cantos de victoria
en las tiendas de los justos:
"la diestra del Señor es poderosa,
la diestra del Señor es excelsa,
la diestra del Señor es poderosa".

No he de morir, viviré
para contar las hazañas del Señor.
Me castigó, me castigó el Señor,
pero no me entregó a la muerte.
Abridme las puertas del triunfo,
y entraré para dar gracias al Señor.

Esta es la puerta del Señor:
los vencedores entrarán por ella.

Te doy gracias porque me escuchaste
y fuiste mi salvación.
La piedra que desecharon los arquitectos
es ahora la piedra angular.
Es el Señor quien lo hecho,
ha sido un milagro patente.

Este es el día en que actuó el Señor:
sea nuestra alegría y nuestro gozo.
Señor, danos la salvación;
Señor, danos prosperidad.

Bendito el que viene en nombre del Señor,
os bendecimos desde la casa del Señor;
el Señor es Dios, El nos ilumina.

Ordenad una procesión con ramos
hasta los ángulos del altar.
Tú eres mi Dios, te doy gracias;
Dios mío, yo te ensalzo.
Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.